

desaparición de Majorana es una vida clandestina y un resto que mantiene abierto la posibilidad de otro vínculo con lo real. No quisieramos tampoco dejar de sugerir como hipótesis de lectura que la crítica a la estadística que muestra su ausencia de arraigo en la experiencia que sostiene Agamben tiene una íntima conexión con la problemática benjaminiana de la pobreza de la experiencia a la que dedicó *Infancia e historia* (1979). A su vez, hay un desafío que surge al leer fuera del contexto europeo que sólo vamos nombrar: ¿cuál es la relación entre la desaparición improbable de Majorana y la desaparición sistemática y genocida de 30000 personas en nuestro país por el Estado?

*Juan Cruz Aponiuk*

**Roberto Esposito, *Las personas y las cosas*, trad. F. Villegas, Buenos Aires, Katz-Eudeba, 2016, 153 pp.**

Roberto Esposito, filósofo y teórico político vivo y vigente, docente de la *Scuola Normale Superiore* de Italia, publica esta obra –su anteúltima– en el año 2014. Fuertemente influenciado por la filosofía heideggeriana y foucaultiana, pero también por la tradición política italiana, el autor propone en este libro que el cuerpo es el elemento capaz de llenar el abismo que se abre entre las personas y las cosas, de articular el orden de las personas con el orden de las cosas. Pasando revista a los grandes autores de la filosofía, aunque no ciñéndose exclusivamente a estos, sino también transitando por la psicología, la antropología y la lingüística, el objetivo de este trabajo consiste en analizar el estatuto ontológico y político de las personas, las cosas y los cuerpos, y los mutuos vínculos que de ello se derivan.

El libro consta de una breve introducción que presenta los tópicos generales a ser tratados, seguida de tres capítulos, divididos cada uno a su vez en cinco secciones. Los capítulos refieren a los tres ejes centrales de la obra: “Personas”, “Cosas” y “Cuerpos”. Mientras que los dos primeros capítulos tienen un carácter expositivo, centrado en el análisis histórico y comparativo del pensamiento, el tercero –sin abandonar por completo dicha perspectiva– deja ver una actitud propositiva, y una cierta crítica y demanda hacia la filosofía y la política.

El primer capítulo atraviesa la historia del pensamiento desde la jurisprudencia romana, pasando por la teología cristiana y la filosofía moderna, hasta llegar a la política contemporánea. Busca dejar en claro que el vínculo excluyente entre personas y cosas nunca fue ni tan estático ni tan puro como se ha pretendido. Comenzando con un análisis del régimen de las personas y las cosas en el derecho romano, la persona fue definida como

aquella que posee, mientras que la cosa como lo poseído. Esto no excluía, por supuesto, que el cuerpo de quien fuera alguna vez una persona, pudiera devenir posesión, y por ende cosa. Luego, con la teología cristiana, se ontologizó dicha distinción en la división alma-cuerpo. Según Esposito, estas dos matrices de pensamiento constituyen las estructuras sobre las que se apoya la máquina teológica política que persiste hasta nuestros días. El comienzo de la modernidad y la filosofía crítica a su vez introyectó esta división en el interior del Yo, generando, a partir de la idea de la autodeterminación, un Yo-dominante y un Yo-sometido. De este modo, el Yo-dominante (persona) requirió al Yo-sometido (cosa) para poder definirse como tal. La consecuencia que el autor italiano deriva de este devenir animal-racional del hombre es que o bien la razón debe identificarse con la dimensión biológica o bien la animalidad del hombre debe ser sometida a su ser racional. El problema radica en que ambos caminos obturan el particular estatus ontológico de los cuerpos.

El segundo capítulo toma como hilo conductor la abstracción y des-realización de la cosa como cosa en la modernidad. El punto de partida es el pensamiento heideggeriano sobre la cosa: la cosa como cosa ha sido destruida por el pensamiento científico moderno; comprenderla como objeto implica excluirla de su coseidad. Desde otra perspectiva, el lenguaje también aporta a la desmaterialización de la cosa, en la medida en que al volverla lingüísticamente expresable la despoja de su realidad, aniquilándola. Sin embargo, haciendo eco de Blanchot, el autor italiano hace una salvedad acerca del lenguaje literario que, dando por sentado la destrucción de su objeto al expresarlo, tendría finalmente por objetivo no expresar nada, buscando así respetar a la cosa en su coseidad. Ahora bien, estableciendo un puente de Marx a Benjamin y de este a Heidegger, el autor tematiza la industrialización y su consecuente mercantilización de la cosa. En la medida en que las cosas son reproducibles, pierden su singularidad, su “aura”, en palabras de Benjamin, se vuelven un recurso disponible –y este recurso incluirá a su vez a los hombres, que también pueden volverse mercancía. Llevado al extremo, la reproductibilidad y serialización de la cosa la vuelve un simulacro, la copia de una copia. La omnipresencia de la cosa, su constante disponibilidad, esconde en realidad la mayor lejanía con la cosa.

Finalmente el tercer capítulo elabora un diagnóstico sobre el estatus ontológico de los cuerpos, donde sale a la luz la impronta propia del autor italiano, un fugaz esbozo de las oportunidades que nos depara una comprensión distinta de los cuerpos que somos. El cuerpo se presenta como un campo de batalla: el dominio de la razón sobre el cuerpo es homologable al de lo propio sobre lo común, de lo privado sobre lo público y lo individual sobre lo colectivo. Siguiendo a Nietzsche, Esposito propone que es necesario reabrir los horizontes del pensamiento a la vitalidad del cuerpo, es neces-

rio un pensamiento del cuerpo que se oponga al conocimiento científico y objetivador. Esto no implica una postura anticientificista, o antitecnológica: tomando distancia del hombre configurador de mundo de Heidegger, el autor italiano caracteriza al hombre como el animal programado para cambiar su programación, un animal que guarda en su naturaleza una tecnicidad originaria. Solo a partir del pensamiento técnico sobre el hombre, solo desde la prótesis tecnológica, puede pensarse el cuerpo como más allá del sujeto, elidiendo las dicotomías sujeto-objeto y pensamiento-cuerpo. Siguiendo esta línea, Esposito trae a colación a Sloterdijk, haciendo eco de su concepto de homeotécnica –contrapuesta a la alotécnica–, en la que el hombre busca imitar los procesos creativos de la naturaleza antes que dominarla.

El libro concluye con un análisis de la presencia del cuerpo en la política y la política en los cuerpos. Partiendo del vínculo entre cuerpo y política en el *Leviathan*, se muestra cómo lo que en algún momento fue una metáfora somatopolítica se materializa como política de los cuerpos vivos en la biopolítica contemporánea. La integración de los cuerpos en las redes de poder genera, no obstante, la resistencia de estos mismos cuerpos. La comunidad, impersonal de estos cuerpos se revela como la resistencia colectiva y encarnada contra las categorías políticas actuales y sus instituciones.

*Las personas y las cosas* compone un diagnóstico filosófico del estatuto del cuerpo y su anclaje en lo político en la historia, que si bien por momentos nos deja ansiando una profundización de cada una de las tesis que propone y los puentes que traza, lo compensa en la misma osadía y agudeza de dichos puentes. El diagnóstico concluye un futuro esperanzador pero incierto para esta comunidad de vivientes –que, por supuesto, abrirá sus horizontes a un pensar más allá (y más acá) de las personas y las cosas.

Tadeo Gonzalez Warcalde

**Fabian Ludueña Romandini, *La comunidad de los espectros II: Principios de espectrología*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2016, 350 pp.**

*La comunidad de los espectros II: Principios de espectrología* comienza con un epígrafe de Heráclito y uno de Rainer María Rilke. El primero dice: “A los hombres, una vez muertos, les aguarda cuanto no esperan ni imaginan” (p. 11), el segundo: “Pero de pronto (...) por primera vez en la vida me acometió algo así como el temor a los espectros” (*ibid*). En estas dos citas ya están cifrados algunos de los temas principales que recorren el libro. Se trata de elaborar un discurso sobre la manera en que aquello que no se espera